

INTRODUCCIÓN

La metamorfosis material de la vida cubana, nos incorpora a todos a las nuevas corrientes de avance científico en amplia perspectiva de futuro opimo. El meridiano intelectual de la pesquisa histórica, que se reservara a una minoría paciente de consagrados, es ahora faena sugeridora que toma un tono entusiástico en muchos de nuestros jóvenes. Estos últimos años de grandes inquietudes renovadoras, que en esta generación sucedánea se intensifican, tienen la virtud de suscitar el celo de los que, de alguna manera, también las tuvimos en algún módulo. En historia, puede decirse que este período, lleva ya un ritmo que prepondera e influye en el pensamiento de los que sin prejuicios ni dudas imponen en definitiva el método. Los figoneos cobran relieve en el Instituto de Historia de la Academia de Ciencias» en medio del silencio que requiere la pesquisa. Se ha dicho que «el pasado sólo existe y actúa en cuanto lo evocamos y reconstruimos: verdad elemental en la que debieran reparar quienes menosprecian la fatigosa y opaca tarea de la investigación de los hechos» (Luis Aznar).

Los flancos débiles de la historia constituyen el derivado de una ausencia en las averiguaciones responsables; en el percibir y discernir éstas en tiempo y circunstancia, y haber escrito con un criterio demasiado holgado a través de una base tan pobre. Aquel apego al espíritu de leyenda apologética de espaldas a las ópticas realísticas, no poco daño nos hizo. Siendo la historia, como se ha dicho, maestra de humildad, parece raro que quien la estudia, la juzga y escribe, se considere preterido porque vengan otros a interpretarla en su instante, en molde diverso al viejo artesano que también en su juventud, disintió de sus antecesores. D. Antonio Caso nos pedía «El valor

de renovar esas bases, cuando hallemos un obstáculo legítimo que nos impida estimarlas como verdaderas.» En punto a historia lo idóneo es lo que cuenta. Una enorme porción de esa probidad se descubre en el documento, que el investigador tendrá que saber manejar de acuerdo con la cultura que posea sobre la materia que pesquisa. Si nos dedicamos al siglo xviii cubano, el conocerlo lo más posible, nos facilita ahora, la presencia de ciertos sucesos y la conducta de sus actores. Este siglo que fue la antesala del que después llamaríamos el del *Iluminismo* en la Isla, el siglo de oro del xix, tiene su momento luminoso en el que esplende su sociedad embrionaria. Fue una centuria de trabajo fecundo en que la mano del esclavo dirigido por la inteligencia de las *élites* de entonces, produjo obras trascendentes porque iban a ser las pioneras de empresas mayores.

Dícese en un testimonio, que la Junta de Fomento era propietaria de 400 esclavos especializados en las obras de construcción. A nadie más que a ellos se les encarga el trabajo que después en el andar de los años, heredan sus hijos. La artesanía y los oficios aprovechables, despuntan en el xviii en esos centros de laboreo, y el Arsenal fue una de estas escuelas del que salieran cientos de hombres útiles en diversos empleos. El maestro y el alarife enseñan a los grupos, sin discriminaciones y sin reservas, y alcanzan una clase que pudiéramos llamar tecnicada. El relleno y desecamiento de los manglares es menester de estos núcleos de esclavos del rey.. De los estímulos que logra ese siglo decimoctavo, escribiremos ahora para ustedes. Es la historia de un viejo hospital, en el que se refugiaron a sufrir sus dolores, a morir o salvarse los más humildes: los esclavos, y los más desgraciados: los presidiarios. En uno de estos tupidos manglares, el conocido por el barrio de Jesús María, nace, crece y muere este hospital.